

Peruanicemos al Perú

TEMAS DE NUESTRA LITERATURA.—LOS LAURELES DE GUILLEN.

I

No sé cuántas veces he estado a punto de escribir mi opinión sobre el caso Guillén. No sé tampoco, a ciencia cierta, por qué no he llegado hasta hoy a escribirla. Creo que ha sido siempre porque otros temas y otros casos me han solicitado más urgentemente. Que la egolatría de Alberto Guillén me perdome si confieso que los hombres de letras rara vez consiguen interesarme exclusivamente en sí mismos. Me interesan, ante todo, como agonistas de un drama, que no es, únicamente, su propio drama personal sino, al mismo tiempo el drama humano. Mejor dicho, me interesan como actores, como intérpretes, como signos. Sobre todo, como signos. El hombre que en el arte, en la política, en la vida, no logra ser un signo de algo, bueno o malo, negativo o positivo carece de relieve y de atracción para mi curiosidad. El signo, en cambio, me es invariablemente precioso como cifra de una especie de estenografía del mundo y de la época.

Guillén, en nuestro pequeño mundo, no es únicamente un valor literario. Es, además, un signo de un instante de nuestra literatura. El poeta de "Deucalión" y de "Laureles" marca la transición del período "Colónida" al período actual. Física y espiritualmente, se le siente entre los dos fenómenos.

El estado de ánimo "colónida" representó una insurrección—decir una revolución sería exagerar su importancia—contra el academicismo y sus oligarquías, su énfasis, su gusto conservador, su galantería dieciochesca y fanfarrona y su melancolía mediocre y ojerosa. Los "colónidas", virtualmente, reclamaron sinceridad y naturalismo. Mas su movimiento era demasiado heteróclito y anárquico para condensarse en una tendencia y para concretarse en una fórmula. El "colónidismo" agotó su energía en su grito iconoclasta, su órgano snobista y sus paraísos artificiales. Tenía un mal congénito: un decadentismo y un d'antanzianismo de segunda mano injertados en el muelle temperamento criollo. Guillén heredó de la generación "colónida" el espíritu iconoclasta y egótrata. Extremó en su poesía la exaltación paranoica del yo. Pero, a tono con el nuevo estado de ánimo que maduraba ya, tuvo su poesía un acento viril. Extraño a los venenos de la urbe, Guillén discurrió, con rústico y pánico sentimiento, por los caminos del agro y la églota. Enfermo de individualismo y nietzchanismo, se sintió un super-hombre. En Guillén la

poesía peruana renegaba, un poco desgarbada pero oportuna y definitivamente, sus surtidores y sus fontanas.

II

Pertenecen a este momento de Guillén "Belleza Humilde" y "Prometeo". Pero es en "Deucalión" donde el poeta encuentra su equilibrio y realiza su personalidad. Yo clasifico "Deucalión" entre los pocos libros que más alta y puramente representan la literatura peruana de la primera centuria. En "Deucalión" no hay un bardo que declama en un tinglado ni un trovador que canta una serenata. Hay un hombre que sufre, que exalta, que afirma, que duda y que niega. Un hombre henchido de pasión, de ansia, de anhelo. Un hombre, sediento de verdad, que sabe que "nuestro destino es hallar el camino que lleva al Paraíso. "Deucalión" es la canción de la partida. El poeta se apresta para el viaje. Pero es aún de noche. Y debe aguardar que su día amanezca.

"Esperaré la aurora para subir, con la voz de la trompa sonora del sol he de partir".

La aurora encuentra pronto al poeta.

"El viento hincha las velas de mi corazón, ¿Hacia dónde vuelas, viento, y llevas mi barco sin timón?"

Y el barco parte, y siento las espuelas del viento en mi corazón. Vamos como las carabelas de Colón. . . .

¿Hacia dónde? ¡No importa! La Vida esconde mundos en germen

que aún falta descubrir: Corazón, es hora de partir hacia los mundos que duermen!

La Elegancia y Chic de una Habitación

Una habitación de cualquier clase que sea, puede estar lujosamente amueblada y sin embargo, si le falta un detalle primordial, no da el ambiente de elegancia y corrección apetecidos.

Si se toma Ud. el trabajo de analizar las causas de esta sensación, encontrará que se debe principalmente, al papel con que están tapizadas las paredes y la alfombra o linoleum que cubre el suelo.

Invitamos cordialmente a Ud. a examinar nuestro extenso y nuevo surtido y estamos seguros que encontrará en él, las alfombras y papeles adecuados para cada habitación.

A. MONTORI y Cia.

PLANTAS 106

URODONAL

y el Artritisismo

Gota
Mal de piedra
Reumatismo
Arterio-Esclorosis
Obesidad
Acedias

Todo calvo siendo artrítico

debe tomar URODONAL



Su último cabello...

Con tal que rizase !...

OPINIÓN MEDICAL :

« La cura de URODONAL responde á la doble indicación terapéutica de hacer que el cabello vuelvase menos quebradizo y disminuya la seborrea; en efecto, elimina el ácido úrico, el cual dejará en adelante de incrustar el cabello y de irritar el cuero cabelludo, excitando la secreción del sebo. La cura de URODONAL es pues la única terapéutica lógica de la alopecia artrítica ».

Profesor G. LÉGEROT,
Antiguo Profesor de Fisiología general y comparada
de la Escuela Superior de Ciencias de Argel.

« En la alopecia se encuentra siempre exceso de ácido úrico; esta enfermedad hasta es indicio de artritisismo. El bulbo peludo nótrese mal porque zambulle en tegumento saturado de ácido úrico, el que reacciona secretando sebo en demasía. Además, es el ácido que hace que los calvos sean « hiperácidos » y tienen el cabello quebradizo y la piel seca. La cura de URODONAL es pues la única terapéutica lógica de la alopecia artrítica ».

D^r E. DUCROUX,
Médico Director del Sanatorio de Tazil.

Oliva.—Lima. Únicos concesionarios en el Perú.—Fco. M.

“Vete Fuera, Pero Dame Antes Mi Jabón Certificado De Ross”



La dama sabe que la belleza no pasa de la piel y que un cutis hermoso es sumamente marchitable.

Si tiene Ud. una piel seca, manchada y lívida hasta el grado de que nunca parece estar limpia, tenga cuidado con el jabón que use. El Jabón Certificado de Ross restaurará prontamente

su elasticidad, quitará a los poros hasta los últimos vestigios de polvo y mugre, restituirá el rosado coral de la salud perfecta y conservará el cutis tan tierno y fresco como el de un recién nacido.

Ud. puede distinguir el legítimo por su perfume raro y hechicero. Obtenga una pastilla hoy mismo en cualquiera farmacia, droguería o perfumería.



The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

Este nuevo caballero andante no vela sus armas en ninguna venta. No tiene rocín ni escudero ni armadura. Camina desnudo y grave como el Juan Bautista de Rodin.

“Ayer salí desnudo a retar al Destino, el orgullo de escudo y el yeísmo ed Mambrino”.

Pero la tensión de la vigilia de espera ha sido demasiado dura para sus nervios jóvenes. Y, luego, la primera aventura, como la de don Quijote, ha sido desventurada y ridícula. El poeta, además, nos revela su flaqueza del de esta jornada. No está bastante loco para seguir la ruta de Don Quijote, insensible a las burlas del destino. Lleva acurrucado en su propia alma al maligno

no Sancho con sus refranes y su sarcasmos. Su ilusión no es absoluta. Su locura no es cabal. Percibe el lado grotesco, el flanco cómico de su audanza. Y, por consiguiente, fatigado, vacilante, se detiene para interrogar a todas las esfinges y a todos los enigmas.

“¿Para que te das corazón, para que te das, si no has de hallar tu ilusión jamás?”

Pero la duda, que roe el corazón del poeta, no puede aún prevalecer sobre su esperanza. El poeta tiene mucha sed de infinito. Su ilusión está herida; pero todavía logra ser imperativa y perentoria. Este soneto resume entero el episodio:

“A mitad del camino pregunté, como Dante: ¿Sabes tú mi destino, mi ruta, caminante?”

Como un eco un pollino me respondió hilarante, pero el buen peregrino me señaló adelante;

luego se alzó en mí mismo una voz de heroísmo que me dijo:—¡Marchad!

Y yo arrojé mi duda y, en mi mano, desnuda, llevo mi voluntad”.

No es tan fuerte siempre el caminante. El diablo lo tienta a cada paso. La duda a pesar suyo, empieza a filtrarse sagazmente en su conciencia emponzoñándola y aflojándola. Guillén conviene con el diablo en que “no sabemos si tiene razón Quijote o Panza”. Mina su voluntad una filosofía relativista y escéptica. Su gesto se vuelve un poco inseguro y desconfiado. Entre la Nada y el Mito, su impulso vital lo conduce al Mito. Pero Guillén conoce ya su relatividad. La duda es estéril. La fé es fecunda. Solo por esto Guillén se decide por el camino de la fé. Su quijotismo ha perdido su candor y su pureza. Se ha tornado pragmatista. “Piensa que te conviene —dice— no perder la esperanza”—Esperar, creer, es una cuestión de conveniencia y de comodidad. Nada importa que luego esta intuición se precise en términos más nobles: “Y, mejor, no razones, más valen ilusiones que la razón más fuerte”.

Pero todavía el poeta recupera, de rato en rato, su divina locura. Todavía está encendida su alucinación. Todavía es capaz de expresarse con una pasión sobrehumana:

“Igual que el viejo Pablo fué postrado en el suelo, me ha mordido el venablo del infinito anhelo:

por eso, en lo que os hablo, pongo el ansia del vuelo yo he de ayudar al Diablo a conquistar el Cielo.

Y, en este admirable soneto, grávido de emoción, religioso en su acento, el poeta formula su evangelio:



Rebosan sus Niñas de Salud?

Perfecta salud asegura la felicidad y el futuro para sus niñas. Sangre rica significa un desarrollo fácil y seguro para la mujercita de mañana.

Si sus niñas están delicadas, pálidas, evasivas de los gozos de su edad. O si están nerviosas y muestran contra-tiempos en su desarrollo, póngalas a tomar Emulsión de Scott. Este puro y nutritivo alimento-medicina les hará sangre rica y les traerá fuerzas que ahora le faltan. Nada mejor puede dársele a las niñas que este valioso medicamento.



Emulsión de Scott

TE TETLEY

El más exquisito de todos
Se vende en todas las bodegas.

Desnuda el corazón
de toda vanidad
y pon tu voluntad
dende esté tu ilusión;
opón tu puño, opón
toda tu libertad
contra el viejo aluvión
de la Fatalidad;

y que tus pensamientos,
como los Elementos
destrocan toda herida,
como se abre el grano
a pesar del gusano
y del lodo a la vida.

La raíz de esta poesía está a veces en Nietzsche, a veces en Rodó, a veces en Unamuno; pero la flor, la cepiga, el grano, son de Guillén. No es posible discutirle ni contestarle su propiedad. El pensamiento y la forma se consustancian, se identifican totalmente en "Deucalión". La forma es como el pensamiento, desnuda, plástica, tensa, urgente, Colérica y serena al mismo tiempo. (Una de las cosas que yo amo más en Deucalión es, precisamente su prescindencia casi absoluta de decorado y de indumento; su voluntario y categórico renunciamento a lo ornamental y a lo retórico). "Deucalión" es una diana. Es un orto. En "Deucalión" parte un hombre, mozo y puro todavía, en busca de Dios o a la conquista del mundo.

III

En su camino, Guillén se corrompe. Peca por vanidad y por soberbia. Olvida la meta ingenua de su juventud. Pierde su inocencia. El espectáculo y las emociones de la civilización urbana y cosmopolita enervan y aflojan su voluntad. Su poesía se contagia del humor negativo y corrosivo de la literatura de Occidente. Guillén deviene socarrón, bafardo, cínico, ácido. Y el pecado trae la expiación. Todo lo que es posterior a "Deucalión" es también inferior. Lo que le falta de intensidad humana le falta, igualmente, de significación artística. "El Libro de las Parábolas" y "La Imitación de Nuestro Señor Yo" encierran muchos aciertos; pero son libros irremediablemente monótonos. Me hacen la impresión de productos de retorta. El excepticismo y el egotismo de Guillén destilan ahí, acompasadamente, una gota, otra gota. Tantas gotas, dan una página; tantas páginas y un prólogo, dan un libro.



"Lenci" CREACION 1926 = SABBATANI & CORVETTO

IV

El lado, el contorno de esta actitud de Guillén más interesante es su relativismo. Guillén se entretiene en negar la realidad del yo, del individuo. Pero su testimonio es recusable. Porque tal vez, Guillén razona según su experiencia personal: —Mi personalidad, como yo la soñé, como ya la entreví no se ha realizado; luego la personalidad no existe.

En "La Imitación de Nuestro Señor Yo", el pensamiento de Guillén es pirandelliano. He aquí algunas pruebas:

"El, ella, todos existen, pero en tí". "Soy

todos los hombres en mí". ¿Mis contradicciones no son una prueba de que llevo en mí a muchos hombres? "Mentira. Ellos no mueren: somos nosotros que morimos en ellos".

Estas líneas contienen algunas briznas de la filosofía del "Uno, Ninguno, Cien Mil" de Pirandello.

V

Encuentro en "La Imitación de Nuestro Señor Yo" esta preciosa "estampa" que parece escapada del repertorio de Raymond Radiguet o de Jean Cocteau:

"Estampa".—El primer novio de esa niña fué un ángel rubio y sonrosado que bajaba a besarla de un cuadro por las noches".

VI

No creo, sin embargo, que Guillén, si persevera por esta ruta, llegue a clasificarse entre los especimens de la literatura humorista y cosmopolita de Occidente. Guillén, en el fondo, es un poeta un poco rural y franciscano. No toméis al pie de la letra sus blasfemias. Muy adentro del alma, guarda un poco de romanticismo de provincia. Su psicología tiene muchas raíces campesinas. Permanece, intimamente, extraña al espíritu quitaesenciado de la urbe. Cuando se lee a Guillén se advierte, enseguida, que no consigue manejar con destreza el artificio.

VII

El título del último libro de Guillén "Laureles" resume la segunda fase de su literatura y de su vida. Por conquistar estos y otros laureles, que él mismo secretamente desdén, ha luchado, ha sufrido, ha peleado. El camino del laurel lo ha desviado del camino del Cielo. En la adolescencia su ambición era más alta. ¿Se contenta ahora de algunos laureles municipales o académicos? No es suficiente Guillén, saber partir desnudo. Hace falta saber llegar desnudo.

Yo coincidí con Gabriel Alomar en acusar a Guillén de sofocar al poeta de "Deucalión" con sus propias manos. A Guillén lo pierde la impaciencia. Quiere laureles a toda costa. Pero los laureles no perduran. La gloria se construye con materiales menos efímeros. Y es para los que logran renunciar a sus falaces y ficticias anticipaciones. El deber del artista es el de no traicionar su destino. La peor táctica, la de "bruler les étapes". La impaciencia en Guillén se resuelve, por ejemplo, en abundancia. Y la abundancia es lo que más perjudica y disminuye el mérito de su obra. "El Libro de la Democracia Criolla" y "Corazón Infante" podrían bastar a una justicia un poco sumaria para condenarla. Y yo no creo que a Guillén no le importe el juicio de su generación.

Guillén ama a San Pablo. No le molestará mucho, por ende, que yo termine este artículo con un augurio. El augurio de que Guillén encuentre muy pronto su camino de Damasco.

José Carlos MARIATEGUI.



Mira, con

LACTOGENO

Nada cría más rollizos y saludables a los niños que el Lactogeno

Es el alimento infantil más parecido a la leche materna, favorece el crecimiento de los músculos, sin dar grasas superfluas, asimilable en grado sumo y los estómagos más delicados, la digieren siempre con suma facilidad.

SE VENDE EN BOTICAS